

# **Informe de Situación y Perspectivas de la Bioeconomía en América Latina y el Caribe**

Tiempo de lectura: 5 min.

Más de 15 instituciones se unieron para presentar en San José, Costa Rica, con la presencia del Director General del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Manuel Otero, el Informe de Situación y Perspectivas de la Bioeconomía en América Latina y el Caribe, una radiografía completa sobre el estado y las oportunidades que ofrece, lo que calificaron como una apuesta estratégica para el desarrollo de los países.

Instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Iniciativa de Finanzas para la Biodiversidad (BIOFIN) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Fontagro, el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), la Alianza Bioversity-CIAT, la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) y la Oregon State University, entre otras, con el liderazgo del IICA, trabajaron en conjunto durante más de un año en la elaboración del documento, que refleja también la existencia de un compromiso colectivo para abordar los desafíos actuales y profundizar el camino hacia el desarrollo sostenible.

José Vicente Troya, Representante del PNUD en Costa Rica, y Manuel Otero, Director General del IICA, abrieron la presentación, en la que participaron autoridades del gobierno de Costa Rica, miembros del cuerpo diplomático, representantes de organismos internacionales y cámaras empresariales.

Aunque las definiciones de bioeconomía varían, todas convergen en elementos clave como el protagonismo de la ciencia, la tecnología y la innovación, aprovechamiento de los recursos y los principios biológicos y el acento en la sostenibilidad ambiental y la agregación de valor en cascada.

El Informe sirve como guía para formuladores de políticas, académicos, organismos de apoyo y la sociedad en general. Es una valiosa fuente de información para sensibilizar y respaldar la toma de decisiones, ya que aporta insumos para la formulación e implementación de políticas públicas y promueve la colaboración entre instituciones regionales.

América Latina y el Caribe posee un enorme potencial para el aprovechamiento de la bioeconomía, ya que cuenta con el 40% de la biodiversidad mundial y seis de sus países han sido catalogados como megadiversos. Además, el 33% de su territorio está protegido en áreas naturales y 24 de sus naciones tienen instituciones dedicadas a fomentar la innovación en agricultura y sistemas agroalimentarios.

El informe analiza el estado y las perspectivas de los desarrollos tecnológicos y productivos de la bioeconomía en la región, evalúa los instrumentos para movilizarla y dedica un capítulo especial al panorama de bioemprendimientos.

Se señala y se fundamenta en el texto que la bioeconomía es un proceso en marcha, con importantes avances en varios frentes que están teniendo impactos económicos, sociales y ambientales significativos en la región.

### **Nuevo modelo de desarrollo**

“Siempre es necesario ajustar nuestra brújula para ver adónde queremos llegar. Para el PNUD es un honor formar parte de este grupo de más de 15 instituciones que han dado forma a este importante documento que define las condiciones de partida, desde las cuales podemos realizar procesos transformadores”, destacó Troya.

El Representante Residente del PNUD en Costa Rica consideró que es crucial identificar rutas de prosperidad bajas o nulas en carbono, que sean transformadoras de aquellas relaciones de poder que han deteriorado la naturaleza y han afectado las condiciones de vida de las mujeres y grupos vulnerables como los pueblos indígenas.

“Nuestras actividades siguen calentando el planeta y nuestras acciones para contrarrestarlo son insuficientes. Ante la incertidumbre que genera el panorama global, la bioeconomía debe ser uno de los puntales de la ruta innovadora que propicie un uso sostenible de los recursos naturales”, concluyó Troya.

Manuel Otero hizo hincapié en que América Latina y el Caribe es la región exportadora neta de alimentos más grande del mundo y en que los datos avalan que la agricultura del continente está destinada a ser protagonista de la seguridad alimentaria y de la sostenibilidad ambiental mundial.

“Las noticias no tan buenas son que nuestra agricultura está muy asociada a la producción de commodities y que somos los más vulnerables al cambio climático. Pero nadie nos puede quitar el derecho a soñar que nuestra agricultura tiene un futuro enorme y debe traducirse en una mejor calidad de vida para todos los habitantes de las zonas rurales”, agregó.

Otero dijo que el IICA es una institución plenamente convencida de que la bioeconomía es el camino a seguir, ya que constituye una mirada renovada, que plantea la intensificación del uso de los recursos biológicos, a través de la construcción de puentes entre la agricultura y el ambiente.

“Debemos entender –afirmó– que con la industrialización de lo biológico podemos posicionarnos de una manera muy diferente en el mundo. El proceso está en marcha desde hace muchos años, casi sin que nos demos cuenta”.

En ese sentido, Hugo Chavarría, gerente del Programa Hemisférico de Innovación y Bioeconomía del IICA, explicó que la región ha dado pasos enormes en nuevos desarrollos de la bioeconomía como biocombustibles, biorrefinerías, biotecnología, aprovechamiento sostenible de la biodiversidad, turismo de la naturaleza e intensificación sostenible.

“Sin embargo, los esfuerzos todavía no son suficientes. Debemos acelerar el paso en la construcción de la agenda pendiente de la bioeconomía, que incluye un aumento de la inversión y el financiamiento, el desarrollo de capacidades y el fortalecimiento de estrategias, políticas y marcos normativos”, dijo Chavarría.

La presentación contó con paneles de discusión en los cuales expertos de las instituciones que trabajaron en el documento discutieron sobre innovaciones y emprendimientos en bioeconomía, servicios ecosistémicos e intensificación sostenible, políticas y financiamiento.

Roger Madrigal, del CATIE, subrayó el potencial de la región en recursos naturales y producción agrícola, aunque también hizo foco en los obstáculos: “Hay una tensión histórica entre conservación de los ecosistemas y crecimiento económico. Debemos extender las prácticas de la bioeconomía que aumentan la productividad con un uso adecuado de insumos y recursos naturales”.

Gustavo Crespi, del BID, dio detalles de los emprendimientos apoyados por ese organismo financiero en países de la región y contó en particular el caso exitoso de

una empresa peruana que elabora alimentos balanceados a partir de los restos de arroz con mariscos, que son abundantes en restaurantes de Lima. “Sabemos -reconoció- que la innovación no es suficiente. También hace falta otros bienes públicos e insumos que se requieren para facilitar la tarea de los emprendedores de América Latina y el Caribe”.

El Informe de Situación y Perspectivas de la Bioeconomía en América Latina y el Caribe está disponible en la dirección <https://repositorio.iica.int/handle/11324/22104>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)